



Remando a contracorriente. Lima, Congreso de la República 1995.

En el Perú mucha gente piensa que el parlamento no trabaja. Sólo eso debiera obligarnos a informar a la ciudadanía sobre nuestra gestión y sobre los problemas encontrados en ella. Pero sabemos que no está a nuestro alcance llegar a todos y no sólo por falta de medios. La enorme distancia que hay entre los representantes y los representados nos obliga a examinar la cultura política vigente, a preguntarnos, qué es lo que espera el ciudadano de sus representantes e incluso a inquirir sobre a quiénes considera como

sus representantes.

Este texto no llegará a muchos pero espera contribuir a que busquemos mejorar la comunicación entre el Parlamento y la ciudadanía al tiempo que modificamos la idea que tenemos de esta institución y la adaptamos a lo que es la sociedad peruana actual. Expreso mi gratitud a Alfredo Quintanilla por su trabajo en todo este período, como Asesor Parlamentario y en particular por su apoyo en esta memoria.